

La Evaluación como proceso de comprensión y atención a los niños y niñas de Educación Inicial

Carmen Sandra Sammy
Universidad Pedagógica Libertador
Instituto Pedagógico Rural El Mácaro
sandrasammy@hotmail.com

Fecha de Recepción: 05/04/2009

Fecha de Aceptación: 23/05/2009

RESUMEN

La evaluación es un proceso que forma parte del quehacer humano. Por ello conforma parte de un proyecto de vida, que permite hacer ajustes en el desarrollo de éste. Siendo el entorno educativo parte de nuestra experiencia de vida, entonces, la evaluación y sus implicaciones está presente. Desde esta perspectiva, es oportuno realizar un acercamiento al contexto educativo, cuya práctica es permanente, sobre todo, para el mejoramiento de este quehacer, representado por los alumnos o alumnas que participan en él, para así lograr un verdadero desarrollo integral o por lo menos una óptima educación, aunado a una evaluación que favorezca la calidad y mejora de la enseñanza. Es indiscutible que para cualquier nivel educativo existen criterios, técnicas, instrumentos, actividades, indicadores, competencias, tipos y formas de evaluación; pero ante estas características evaluativas importantes, es necesario un docente que evalúe con una aproximación objetiva porque se sabe, que aunque se trate de serlo, existe una serie de prejuicios, valores, creencias que matizarán ese proceso evaluativo en todo docente: por eso se habla de un intento aproximativo de evaluación docente. Y es, precisamente, lo que realmente se pretende abordar en este ensayo, el cual se genera como producto de un estudio de investigación aún no culminado, complementada con información acumulada a lo largo de la experiencia educativa de la autora en el nivel de Educación Inicial. De modo que se intenta reflexionar sobre la práctica evaluativa de cómo el docente del nivel de Educación Inicial está asumiendo este rol. En este sentido, al abordar esta situación, se pretende una toma de conciencia en el acto evaluativo, para así comprender y atender asertivamente las necesidades, intereses y potencialidades de los niños y niñas de Educación Inicial.

Palabras Clave: Proceso de Evaluación, Educación Inicial, Docentes

EVALUATION AS A PROCESS OF UNDERSTANDING AND CARE FOR CHILDREN IN EARLY EDUCATION.

ABSTRACT

Evaluation is a process that is part of human endeavor. Therefore forms part of a life plan, which allows for adjustments in its development. As the educational environment of our life experience, then the assessment and its implications is present. From this perspective, it should make an approach to the educational context, whose practice is permanent, especially for the improvement of this task, represented by students or students who participate in it in order to achieve real development or at least integral an excellent education, coupled with favorable quality assessment and improvement of education. It is indisputable that there are any educational level approaches, techniques, tools, activities, indicators, responsibilities, types and forms of assessment, but to these important evaluative characteristics, it is necessary first and foremost a teacher to evaluate with an objective approach, because it is known which, although try to be objective good, a number of prejudices, values, beliefs must qualify that in any teacher evaluation process, so we speak of an attempt to approximate teacher evaluation. And that is precisely what is actually intended to address in this essay, which is generated as a result of a research study not yet completed, supplemented by information gained during the educational experience of the author in the initial education level , so that is a reflection on the evaluation method of how the teaching of initial education is taking on this role. In this sense, to address this situation, the aim is awareness in evaluative measure in order to understand and assertively address the needs, interests and potentials of children in early education.

Keywords: Process Assessment, Early Childhood Education, Teachers

LA EVALUACIÓN COMO PROCESO DE COMPRENSIÓN Y ATENCIÓN en la EDUCACIÓN INICIAL

El abordaje del proceso de evaluación puede considerarse una temática de mucha insistencia; sin embargo, tratarla desde el contexto de la Educación Inicial puede resultar de interés para aquellos que enfrentan día a día a las implicaciones de ese proceso. Por eso considero que lo planteado acá no es un discurso desgastado y retórico, más bien, constituye una arista producto de la realidad de esa práctica cotidiana de la evaluación; en contraste a otra realidad que se ha venido dando. De manera que, estas líneas pueden constituir información para la reflexión a fin de autoevaluar el cómo se está llevando ese proceso en los niños y niñas quienes tienen derecho al respeto de sus ritmos de aprendizajes, a sus errores o equivocaciones constructivas.

Al respecto, es necesario dejar de etiquetarlos o descalificar por escrito en los informes o boletines, en sus actuaciones, pues se están iniciando en la travesía de la vida y por tal el papel del docente en las evaluaciones no debe ser el de juez implacable y destructivo. En esta primera etapa de su vida escolar, requieren de la compañía y apoyo de adultos (padres, maestros) que los abracen, protejan y brinden con sus palabras y acciones los nutrientes adecuados para el desarrollo integral de los niños y niñas.

De modo que este recorrido sobre el proceso de evaluación, atiende a unas definiciones muy conocidas; pero, con gran peso en su cotidiano desempeño, luego se contextualiza ese proceso en la Educación Inicial; seguidamente se pretende destacar que el mencionado proceso cuando se efectúa de manera oportuna y pertinente genera comprensión y ayuda satisfactoria. Pues, el evaluar es un proceso cuya complejidad genera satisfacción al

acompañar a esos niños y niñas en sus avances de aprendizaje y sobre todo si se piensa que son las generaciones de relevo. Para ello, hace falta docentes comprometidos para lograr esas metas en los niños y niñas.

Ya he afirmado que la evaluación es un proceso inherente a la existencia humana y que todo proyecto de vida está sustentado en una evaluación, lo que permite hacer ajustes en ese desarrollo. Es por eso que tanto los procesos de evaluación como los de planificación coexisten simultáneamente. En ese sentido, se convierten en actividades cíclicas del ser humano.

Ahora bien, como proceso que se desarrolla en cualquier contexto de la vida, es oportuno realizar un acercamiento al entorno educativo, cuyo accionar es permanente para el mejoramiento de este quehacer, representado éste por los alumnos o alumnas que participan o pertenecen a este lugar y así lograr un verdadero desarrollo integral o por lo menos una educación de calidad, o lo que pudiera resumirse, en una evaluación que favorezca el mejoramiento de la enseñanza. Al respecto, Castillo (2002) afirma que, “la evaluación se sitúa en el centro neurálgico del proceso de aprendizaje, y su influencia afecta a todos los elementos que lo integran y envuelven dicho proceso” (p.1).

Al señalar que es neurálgico, es porque en ella subyace un carácter decisivo, vital, relevante y una terminología que encierra la preponderancia que cumple el proceso de evaluación dentro de la educación. De modo que, quienes ejercen o ejercemos este rol, debemos manejarlo prudentemente, para no afectar el proceso y los elementos que así lo integran. De ser afectado, se aspira, entonces, que tal situación permita optimizar el entorno educativo en el cual se ejerce dicho proceso. Ciertamente, evaluar con reflexión y

comprensión permite mejorar el aprendizaje de los alumnos y alumnas en cualquier nivel del sistema educativo lo que es vital para la enseñanza y el aprendizaje.

No obstante, es indiscutible que para cada nivel educativo existen criterios, técnicas, instrumentos, actividades, indicadores, competencias, tipos, formas de evaluación; pero, ante estos aspectos importantes del proceso, es urgente ante todo, un docente que evalúe con una aproximación objetiva pues existen una serie de prejuicios, valores, creencias que matizarán el proceso evaluativo, por eso se habla de un intento aproximativo de la evaluación docente. Este ensayo se construye con documentación de fuentes escritas, que permitieron el abordaje epistémico. Además, fue complementado por la experiencia docente de la autora; la interacción de ambas informaciones permitieron las reflexiones expuestas en estas líneas y que dibujan cómo se está asumiendo este proceso- en el nivel de Educación Inicial- tanto de parte de los docentes como de los elementos implicados en él.

Dentro de este orden de ideas, la evaluación es un proceso que tiene por objeto determinar en qué medida se han logrado los objetivos, los contenidos previamente establecidos lo cual supone un juicio valorativo sobre la información recogida por instrumentos de registros, que se emiten al contrastar los datos e insumos recolectados con los objetivos previamente establecidos. Esta afirmación evidencia la relación de interdependencia de los procesos de evaluación y planificación en la que la información suministrada a través de las distintas actividades evaluativas permite al docente comparar lo que se planifica y observa con las características individuales del evaluado; en este caso, los o las alumnas como sujetos de evaluación.

Al respecto, para Pérez y Bustamente (2002) “es una ventana a través de la cual se observa el rumbo que está tomando los procesos, o el estado en que se encuentran éstos” (p.14). Por supuesto que, la acción de observar, dentro de la afirmación dada, tiene que ver con una infinidad de informaciones propias del quehacer evaluativo y generadas en contexto de aprendizaje, que permiten al docente reflexionar sobre cómo se están desarrollando dichos procesos, para hacer ajustes, reorientaciones o simplemente cambios radicales. Es decir, los insumos informativos, producto de los actos de evaluación, brindan o dan al docente la posibilidad de tomar decisiones constantemente, de reflexionar sobre la pertinencia de sus estrategias, enfoques, su didáctica, planificación, diseño del currículo, los instrumentos de recolección de información. En resumen, toda información obtenida en el proceso evaluativo obliga al docente a una autoevaluación de su práctica pedagógica.

Ahora bien, es oportuno señalar, que el acto evaluativo es un proceso complejo, de respeto al sujeto evaluado. Es una tarea de responsabilidad y seriedad por parte de quien asume ese rol de evaluador; por tanto, ante este papel tan relevante a desempeñar por el docente de cualquier nivel educativo, cabe reflexionar el cómo es asumido, específicamente, por los del nivel de Educación Inicial. Sin el propósito de descalificar, desvalorizar o enjuiciar su loable labor, la autora observó -desde su amplia experiencia como docente- que en el momento de evaluar presentan algunas limitaciones reflejadas en: una evaluación que no parte de la realidad observada; no se está llevando una evaluación sistemática y continua; los registros descriptivos o anecdóticos se convierten en juicios valorativos; los informes presentados a los padres se convierten en rasgos repetitivos en todos los sujetos evaluados, por

lo que no se diferencian sus desempeños de los niños y niñas; volviendo al mismo, los boletines, informes a los padres son guiones repetitivos, en los que la única diferencia es el nombre y apellido de los niños y niñas en cada informe. Al mismo tiempo, se observa un marcado descuido en la redacción, ortografía y caligrafía los cuales hacen incomprendible lo escrito, impidiendo así una efectiva comunicación.

Es evidente que la tarea del educador está llena de responsabilidad, conocimiento, respeto, paciencia, tolerancia y un sin fin de aspectos que marcan la diferencia con otros profesionales. Por eso, un docente de educación inicial debe estar formado para la atención no sólo del niño y niña, sino para orientar a los padres y representantes para que esos niños sean atendidos por ellos de manera eficiente, para que haya congruencia en los dos entornos, y así propiciar el desarrollo integral de ellos.

Del mismo modo, existen teóricos que han abordado de manera cautelosa el proceso de evaluación y sus reflexiones constituyen basamento de gran peso para iniciar cualquier estudio al respecto. Estos teóricos están enmarcados en distintas épocas y es por eso que se habla de las distintas generaciones de la evaluación:

I Generación: Medicinal. Esta generación señala que los conocimientos se evalúan de memoria y el rol del evaluador es similar a la de un técnico que aplica instrumentos para medir ese conocimiento. En este caso, el evaluado simplemente genera datos los cuales son medidos o cuantificados. Hay vigencia de esta evaluación en distintos contextos educativos, ya que se sigue aplicado exámenes de admisión, medición de rendimientos en jerarquías de programas, personas y organizaciones.

II Generación: Descriptiva. En ella aparentemente existe

descripción de criterios para conocer el estado de los objetivos, de manera que, el evaluador sigue siendo un técnico que utiliza instrumentos de medición. Describe competitividad en función de los objetivos y se aplican instrumentos que arrojan datos de medición.

III Generación: De juicios. El papel del evaluador es de juez, su participación es externa para no ser subjetivo en el proceso y suministra información. Enfatiza la corrección y la mejora. Destaca la concepción de “toma de decisiones” ante varias alternativas. Existen diferentes tipos de evaluación que están sujetos al momento o etapa del desarrollo curricular.

IV Generación; De Evaluación, la Constructivista, Respondiente. Surge como un enfoque alternativo ante críticas y limitaciones de las tres generaciones anteriores. Es constructivista por la metodología usada por el aprendiz (construye su propio aprendizaje). Es respondiente ante las bondades y limitaciones del proceso de aprendizaje las cuales se dan por un proceso interactivo de negociación. Es un proceso dialógico en que tanto el evaluador como el evaluado aprenden y toman decisiones, tienen visión de contexto y sus implicaciones. El evaluador es un investigador de procesos. En esta generación surgen los **Modelos Cualitativos** de la entrevista, observación e investigación. A modo de ilustración tenemos el de:

- Evaluación Iluminativa de Parlett y Hamilton. Considera el contexto donde funciona el proceso evaluativo a través de variables culturales, sociales instruccionales y pedagógicas; está más orientada a la interpretación y construcción de la realidad. Su operacionalidad permite experimentar continuas redefiniciones mientras se va logrando mayor conocimiento; es interpretativo ya que describe y analiza el programa para procurar el mejoramiento

permanente; considera las individualidades de los docentes y las expectativas, actitudes y capacidades de los estudiantes.

- Evaluación Respondiente de Lincoln y Guda. (ER) Se generan en el evaluador cinco tipos de evaluación: a) Descriptiva en relación a los objetivos evaluados, su contexto y las condiciones que lo rodean; b) respondiente a las necesidades del alumnado; c) Información sobre valores; y d) información sobre estándares relevantes para la apreciación de valor y mérito. La evaluación respondiente considera las demandas, intereses y problemas de los evaluados habiendo sido previamente identificado por los evaluadores y beneficiarios. Se da un proceso de negociación que permite llegar a conclusiones y recomendaciones.

Los aspectos tratados denotan que el proceso de evaluación a lo largo de su historia ha ido de la mano del desarrollo del conocimiento científico, relacionando su avance con las propuestas teóricas y metodológicas que van desde lo casual y descriptivo, lo inexplicable e interpretativo hasta llegar a un conocimiento reflexivo y crítico. En este sentido, se precisan a continuación algunas definiciones sobre el proceso de evaluación, las cuales constituyen generalidades del mismo y que están contenidas en Silva e Hinojosa (2001), tales son:

- 1.- Garrido , ITESM, (1994) señala que la evaluación es un proceso mediante el cual se emite un juicio de valor y permite tomar decisiones con base en un diagnóstico.

- 2.- Cronbach, (1984) considera que es un proceso en el cual el profesor y los alumnos juzgan si han logrado los objetivos de enseñanza.

- 3.- Rodríguez y García (1992) afirman que la evaluación es un proceso completo consistente en señalar los objetivos de un

aspecto de la educación y estimar el grado en que tales objetivos se han alcanzado.

4.- Viezca,(1992) define la evaluación como la determinación del valor de algo (información) para juzgar algo.

5.- López (1992) establece que la evaluación es un proceso científico que utiliza instrumentos cuantitativos y cualitativos; toma en cuenta registros, observaciones de conductas y trabajo del alumno.

6.- Eisner, (1993) enfoca la evaluación como una estimación del valor de los resultados de un programa o actividad.

Las definiciones abordadas por estos seis autores permiten visualizar el proceso de evaluación desde la valoración, la toma de decisión, estimación de logros alcanzados, valoración de información, utilización diversos instrumentos y como resultado de actividad o programa. Evidencian algunos aspectos generalizados de la evaluación los cuales se ponen en práctica en cualquier contexto educativo y están muy relacionados con los planteamientos de la comprensión y atención de los niños y niñas de Educación inicial, por cuanto se requiere valorar el esfuerzo que realizan para lograr un aprendizaje. En virtud a lo que observa el evaluador en este proceso, decidirá buscar estrategias y actividades para consolidar ese aprendizaje, considerando las individualidades y particularidades de cada integrante del aula infantil.

En este mismo orden de ideas, Castillo (2002) considera que el proceso evaluativo, en el marco de una estructura básica de definición, es concebido como un proceso dinámico, abierto y contextualizado que se ejecuta en un tiempo; mas no es una acción

puntual o aislada y tiene tres características vitales como son: 1- **la obtención de información** mediante procedimientos confiables que le dan seguridad y objetividad a los resultados obtenidos. 2- **formulación de valor** que consiste en darle una interpretación y análisis a los insumos informativos para dar un juicio de valor lo más objetivo o aproximativo posible al sujeto evaluado. 3- **la toma de decisiones** que parte de esos juicios valorativos emitidos, tomando los aciertos o desaciertos se generan las decisiones oportunas y pertinentes que permitan hacer ajustes pertinentes y oportunos para mejorar la calidad educativa.

Vista desde esta perspectiva, la evaluación toma un carácter cíclico que va de la mano con el proceso de planificación porque son procesos interdependientes, planificados; es decir, no son ni imprevistos ni al azar. Al ser procesos organizados, todos los elementos que interactúan deben ser de riguroso estudio para su incorporación. Una vez que los niños y niñas comienzan a interactuar con los ambientes, recursos y tiempo planificado, él o los evaluadores podrán obtener de manera confiable la información-producto de esa interacción- además, podrán darle una interpretación a las diferentes conductas que los niños y niñas asumen en las distintas interacciones presentadas; y, finalmente, tomarán decisiones pertinentes y oportunas según su experiencia, considerando las individualidades, ritmo, necesidades, intereses y potencialidades de sus alumnos.

La evaluación en la Educación Inicial

La práctica de la docencia implica que diariamente y en cada momento se debe ser orientador del desarrollo de los niños y niñas que se tienen en las aulas de atención infantil. Esa misión de orientación, facilitador y mediador del proceso de aprendizaje hace

necesario el poseer un amplio conocimiento de los niños y niñas y lo obliga a recabar una información, lo más completa y objetiva posible acerca de su desarrollo integral. Sólo de esa manera se podrá entender y atender al niño y niña de manera oportuna y pertinente.

En este sentido, el currículo de Educación Inicial (2005) define la evaluación “como un proceso permanente de valorización cualitativa de sus potenciales, de los aprendizajes adquiridos, así como de las condiciones que lo afecta” (p.157). Esta valoración tiene que ver con los esfuerzos, logros, errores o desaciertos que los niños y niñas emprenden en sus aprendizajes y que forman parte de ese acercamiento, aproximación o escalón que inicia al niño y niña en el mundo del conocimiento. En consecuencia, todo esfuerzo iniciado por los niños y niñas merece una valoración, por parte del evaluador, de manera que, con el apoyo de otros elementos presentes en los distintos ambientes de aprendizajes y sus interacciones, consolidará aquellos aprendizajes esperados que permitan promover su desarrollo integral como persona única e individual.

Aún más, la evaluación debe considerarse como un elemento más del proceso educativo. Por ello es imprescindible en la práctica pedagógica porque permite mejorarla a través de la sistematización de la información obtenida en dicho proceso. En la medida que el docente incorpore la evaluación como algo cotidiano al quehacer pedagógico, en esa medida tendrá conciencia plena del desarrollo continuo, sistemático que se genera en el niño o niña como producto de las actividades o estrategias planificadas, organizadas, partiendo de las necesidades, intereses y potencialidades de los infantes que conviven en el aula.

Lo anterior lleva a la comprensión, que según Santos (2005)

“exige una lectura atenta e inteligente de la realidad” (p.105). Esta comprensión se hace filtrada desde la óptica de valores, ya que los procesos como los resultados se interpretan a través de los valores de aquellos involucrados en el quehacer educativo. Comprender al niño o niña no implica solamente, observar sus comportamientos, acciones y conductas en el recinto escolar. Es más bien, tener o apropiarse de una historia de vida de él o ella antes del nacimiento, ésta permitirá comprender o aproximarse a esa comprensión de muchas conductas actuales. Aún más, comprender implica desde una lectura muy particular, apropiarse de esa historia que cada niño y niña trae consigo y de aquella que manifiesta en el aula a través de los intercambios de convivencia y que tiene que ver con cada llanto, risa, tristeza, inhibición, pataleta, ira, descubrimiento, contacto, asombro, compartir, caminar, correr, tocar, cantar, grito, palabra, gusto, mirada; en fin, una cantidad de actitudes y aptitudes que, indudablemente, responden a ese equipaje historial que muchos docentes desconocen y por eso, dan interpretaciones equivocadas y ligeras.

La evaluación como proceso de comprensión y atención a los niños y niñas.

La comprensión como parte del proceso evaluativo consiste en conocer lo que dicen, por un lado, los referentes teóricos sobre el desarrollo integral del niño y niña, donde se involucran rasgos y aspectos de las áreas físicas, psicomotora, cognitiva, social, emocional, moral y lenguaje; y por otro lado, la realidad que se vive en las aulas de educación inicial, donde conviven una cantidad de niños y niñas con rasgos comunes y diversos a quienes hay que comprender y atender favorablemente.

Es importante destacar que antes de su nacimiento el niño y niña trae consigo ciertos conocimientos y conductas, que se ampliarán cuando comienza a interactuar con el entorno familiar que los acobia: su primera escuela. Es en ella donde se modelan conductas, obtienen conocimientos, hábitos, costumbres, principios, normas, creencias y otros. Villalobos (2001) señala que la familia es un espacio de educación informal que no se rige por programas específicos, lo que permite un amplio margen para la espontaneidad de cada acto. Afirma que existen dos caminos fundamentales para la educación familiar, los cuales son: el ambiente y la comunicación.

Ahora bien, cuando los niños y niñas ingresan a centros educativos iniciales, el docente no puede enrumbarse a una planificación y evaluación, sin considerar, que cada uno de ellos y ellas traen consigo todo un equipaje de aprendizajes propio de su contexto familiar. De modo que, todo docente debe prestar atención a los aprendizajes que traen los niños y niñas; de esta manera, comienza a comprenderlos para atenderlos efectivamente.

En el desempeño de los niños y niñas- como parte de un espacio de convivencia, como es el aula de Educación inicial, en sus fases maternal y preescolar- éstos y éstas van demostrar por sus comportamientos, conductas, acciones, qué necesidades, intereses y potencialidades tienen, por un lado; y por otro, el docente a través de observación como técnica y el uso de instrumentos confiables como los registros descriptivos le permitirán describir objetivamente las acciones de los niños y niñas, para satisfacer, a través de la planificación, esas necesidades, intereses y potencialidades detectadas a través del proceso evaluativo. En este sentido, el proceso de comprensión radica en que el docente como especialista de la educación infantil, va a tratar de comprender, a la luz de ciertos

teóricos y con sus experiencias anteriores las acciones de los niños y niñas. En esa reflexión considerará al entorno familiar y comunitario para atender de manera asertiva esos aspectos requeridos por los niños y niñas. O en su defecto, el docente reconsiderará, mejorará, reorientará o cambiará las estrategias para lograr los aprendizajes planificados.

De modo que la evaluación como proceso de comprensión y atención, le permite al docente, detectar qué aprendizajes son necesarios, oportunos y pertinentes en los niños y niñas, pues a través de las conductas observadas se puede constatar y contrastar, qué dicen las teorías sobre esas acciones. Esa triangulación de referentes teóricos- prácticos debe generar en el docente estrategias, actividades, situaciones de aprendizajes que produzcan en los niños y niñas avances significativos en beneficio de su desarrollo integral.

La sincronía que debe existir en los procesos de evaluación y planificación permitirá al docente saber qué, cuándo, cómo, dónde y por qué evaluar. Esto a su vez tendrá correspondencia con los aprendizajes esperados, el desarrollo del niño y niña, los ambientes de aprendizajes y familiares, los patrones de crianza y las interacciones que se producen en diversos contextos.

Para la comprensión y atención de los niños y niñas de Educación Inicial, se requiere de un docente comprometido en el proceso de evaluación, cuya operatividad es sumamente delicada, ya que se está valorando las acciones, conductas y comportamiento de los niños y niñas, desde la mirada, tal vez, prejuiciada, impregnada de creencias del maestro/a. Además, esas valoraciones deben contribuir a mejorar el avance y desarrollo del educando, porque, de no ser así, entonces, se estaría etiquetando

al niño y niña y, por supuesto, esto afectaría, de manera negativa y si se quiere, irreversiblemente, la personalidad de éstos y éstas. De allí que, en aras del beneficio y sobre todo, al pleno desarrollo de su personalidad, es vital comprender y atender de manera oportuna a esos niños y niñas que llenan las aulas de Educación Inicial.

Desde la óptica anterior implica que todo docente debe:

- Conocer las características de los niños y niñas de 0 a 6 años. El hecho de apropiarse del conocimiento de las características de orden social, moral, emocional, cognitivas, lingüísticas, físicas y psicomotoras permite al docente tener un perfil propio de los niños y niñas de las diferentes edades. Este referente, muy importante, permite, en su momento, comparar, constatar y contrastar lo que dicen los teóricos de las distintas escuelas y corrientes que se han dedicado a estudiar a los infantes, con lo que el maestro está observando en el aula; el conocer estas características permitirá comprender dicho comportamiento y atenderlo oportunamente.
- Conocer el entorno familiar y comunitario de los niños y niñas. Esto implica comprender y atender a los niños y niñas que provienen de familias con diversas variables, pues, esas particularidades debe conocerlas el docente, para no descalificar las acciones de los niños y niñas. Al contrario, ese aprendizaje es el punto de partida para ir incorporando nuevos aprendizajes para el avance de ellos. Cabe destacar que este conocimiento proveniente de las familias y comunidades se evidencia en creencias, costumbres, valores, dialectos, expresiones, mitos, leyendas, entre otros, que están arraigados; y, que la escuela no puede ignorar pues son aspectos que definen la personalidad de cada niño y niña de ese entorno y que alimenta ese desarrollo integral deseado.

- Ser planificador de los ambientes de aprendizajes- (Ambiente respondiente). Es vital que el docente planifique y evalúe el quehacer pedagógico, sólo así, podrá autoevaluar si las estrategias, las actividades, los recursos son los más apropiados para el desarrollo o simplemente pueda cambiar las estrategias para que se dé un conocimiento de manera efectiva. Es decir, hacer los ajustes sobre la puesta en marcha de una enseñanza y aprendizaje planificado.
- Observar a los niños y niñas en sus interacciones con los ambientes de aprendizajes con los materiales, con sus iguales y otros adultos. Estas interacciones permitirán por un lado, evaluar el lenguaje; y, por otro, sus relaciones con sus iguales, si comparte, si está en la etapa del egocentrismo, cómo es su autoconcepto. En fin, no hay que dejar de observar estas relaciones; y si existe alguna debilidad, brindar situaciones de aprendizajes que fortalezcan ese desarrollo.
- Como evaluador, el docente debe convertirse en un gran observador. Es una habilidad que debe desarrollar todo docente porque permite mirar detalladamente las acciones de los niños y niñas para registrarlas, interpretarlas a fin de comprenderlos y dar una atención favorable.
- Como instrumento de observación, se sugiere la utilización de los registros descriptivos para anotar detalladamente lo que observa. No sólo lo que hace el niño y niña, sino, qué siente, qué dice. Estos instrumentos deben ser amplios en sus escalas pues no hay límites para la descripción.
- No hacer un juicio sin antes observar la misma conducta varias veces. El hecho de observar la conducta en reiteradas oportunidades permite afirmar al docente que el niño y niña, por ejemplo, sustituye el

fonema “ca por ta”, expresa “taza por casa”. Es posible que esta sustitución se deba a que el niño o niña lo esté escuchando así en su contexto familiar o comunitario y probablemente con un ejercicio o juego lingüístico o simplemente escuchar el sonido más detenidamente pueda incorporar o adquirir el fonema.

- Cuando se está observando y registrando una conducta, el docente debe establecer diálogos para conocer qué piensa, qué siente el niño y la niña; y de esta manera, podrá chequear cómo es su lenguaje, su pensamiento y emociones, para atenderlo (a) oportunamente. No se trata de una observación contemplativa sino participativa con los niños y niñas.

- Hacer del registro, una actividad diaria de recolección de datos sistematizados de los comportamientos de los niños y niñas, para conformar luego, y lo más objetivamente posible, el informe a los padres. El trabajo de registrar es arduo y requiere de mucha esfuerzo. No es fácil describir- con las palabras, llámense verbos, adverbios, adjetivos- fielmente lo que el niño y niña hace; pero sí se puede hacer. Podría ser difícil al inicio, mas la ayuda de un diccionario puede facilitar en algún momento ese entramado lingüístico necesario para describir las acciones de los niños y niñas. Su práctica diaria permite obtener la habilidad para lograr con detalle el perfil de actuación tal como una pintura y sus matices o como una fotografía de los infantes en el aula.

- Mantener una permanente comunicación con los padres, representantes y otros entes, a fin de integrar esfuerzos que favorezcan los avances de los niños y niñas. Es lo que realmente se llama integración.

- Utilizar en los informes escritos un lenguaje adecuado, sencillo,

coherente, sin contradicciones. Con un buen uso de los verbos, adverbios, adjetivos y otras clases de palabras que permitan describir el desempeño de los niños y niñas y que a su vez, los padres y representantes comprendan lo escrito y puedan apoyar a sus representados en su desarrollo integral.

A manera de cierre y reflexión, es un gran compromiso asumir la tarea de guiar, orientar, llevar de la mano a la generación naciente de niños y niñas, en un mundo donde está prevaleciendo aspectos como la guerra, la discriminación, la intolerancia, la exclusión. Se supone que la escuela debe preparar para la vida a la generación que liderará el futuro, entonces, cabe preguntarse: ¿Hay que prepararlo para estos aspectos mencionados? ¿De qué manera está influyendo o ha influido la escuela en la formación de hombres y mujeres que deciden los destinos de las naciones y que tienen como norte promover los aspectos ya mencionados? ¿Será que todo un proceso evaluativo tanto en su vida personal y escolar impidieron que sus vidas fueran felices y repercutieran en la decisiones futuras generalizadas y hoy somos la mayoría víctimas de una minoría? Todo es hipotético.

Referencias

Castillo Arredondo Santiago (2002) **Compromisos de la Evaluación Educativa**. Editorial Pearson Hall- España.

Ministerio de Educación y Deportes (2005) **Currículo de Educación Inicial**. Grupo Didáctico 2001.C.A. Venezuela

Pérez, M. y Bustamante,G. (2002) **Evaluación Escolar ¿Resultados o Procesos?** (Comp.)Investigación, Reflexión y Análisis Crítico. Colección Mesa Redonda. Editorial:

Cooperativa Editorial Magisterio. Bogotá: Colombia.

Santos, M (2005) **Evaluar es Comprender**. Editorial Magisterio del Río de la Plata. Argentina.

Silva B. e Hinojosa E. (2005) **Evaluación del Aprendizaje**. Alternativas y Nuevos Desarrollos. Editorial Trillas. México.

Villalobos de P. E. (2001) **Educación Familiar**. Editorial Trillas. México